

OÑA 1880-1967
UN MONASTERIO BENEDICTINO CONVERTIDO
EN FACULTADES ECLESIASTICAS
DE LA COMPAÑIA DE JESUS *

I. INTRODUCCION: OÑA 1880

Hace cien años llegaron al antiguo monasterio benedictino de Oña (Burgos) unos religiosos de la Compañía de Jesús, en busca de un refugio seguro para sus jóvenes estudiantes que ya no podían continuar en Francia. La animosidad de ciertos políticos y grupos desde la revolución de 1868 se había ido apaciguando en España. Parecía presagiarse una era de tranquilidad, que difícilmente se vería turbada en aquel escondido rincón de la Bureba. El monasterio se hallaba medio arruinado después de más de cuarenta años de abandono y dejadez, pero podía ser arreglado convenientemente. Y se puso manos a la obra enseguida. Estas obras y mejoras siguieron durante todos los años que los jesuitas permanecieron en aquel antiguo monasterio, convertido en la nomenclatura de la nueva Orden, en el Colegio Máximo de San Francisco Javier, y desde 1932 en Facultades eclesiásticas de Filosofía y Teología.

* En este artículo se ha realizado la condensación de algunas partes de la versión original y se han acomodado otras a la orientación general del número, bajo la responsabilidad de la Dirección y de acuerdo con el autor, P. León Lopetegui. Aunque se ha respetado la estructura general del original, ha parecido más conveniente desglosarlo en dos, éste y el que aparece en esta misma sección bajo el título: *Oña, Facultas Theologica ac Philosophica*. Estando en prensa este volumen, hemos recibido la noticia del fallecimiento repentino del P. Lopetegui, autor de varias colaboraciones del presente volumen. Descanse en paz. ESTUDIOS ECLESIASTICOS publicará una nota necrológica.

1. ORÍGENES DE LOS CENTROS DE ESTUDIOS ECLESIASTICOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN LA ESPAÑA DEL XIX

Las Casas de Formación en donde preparaban al sacerdocio los estudiantes jesuitas sufrieron en la España del siglo XIX innumerables peripecias, siempre al compás de los movimientos revolucionarios que las condicionaban. Fernando VII había admitido a los jesuitas en sus dominios, tan pronto como Pío VII restableció en todo el mundo, en 1814, la orden fundada por Ignacio de Loyola. Durante los primeros años de aquel reinado los jesuitas fueron estableciéndose en la medida de lo posible en algunos pocos de los colegios o casas que habían tenido hasta 1767. En seguida de 1815 a 1820 vieron los supervivientes de la persecución de Carlos III reunirse a su alrededor numerosos jóvenes, deseosos de seguir su mismo modo de vida.

Los primeros años de la restablecida Compañía de Jesús no fueron fáciles. En diversos períodos del siglo sus comunidades fueron disueltas una y otra vez. Los estudios filosóficos y teológicos se habían establecido en Madrid, hasta que la revolución de Riego (1820) y las ulteriores revueltas, matanzas y desamortizaciones obligaron a dispersar los jóvenes estudiantes jesuitas¹. Tras diversos avatares éstos pudieron continuar los estudios en Laval (Francia) y Nivelles (Bélgica), en donde estuvieron hasta 1852². En ese año y de forma casi inesperada, los estudiantes jesuitas pueden regresar al Santuario de Loyola, reconocido por el Gobierno como «Colegio de Misioneros de Ultramar». El bienio progresista (1854-1856) les obligó a retornar de nuevo a Laval o a Vals (Francia), y a Brugelette (Bélgica).

Al normalizarse la situación política en España en 1856, la Compañía de Jesús pudo establecer sus estudios filosóficos y teológicos en Salamanca. Allí en 1855, y a petición del obispo Mrs. Fernando de la Puente, se habían hecho cargo de la dirección y luego de parte de la docencia teológica del Seminario, desgajado tres años antes de la Universidad y ubicado en el mismo antiguo Colegio de los jesuitas.

En Salamanca aumentó de forma espectacular el número de seminaristas, llegando a sobrepasar los 600. De ellos, 250 eran internos. Por

¹ L. FRÍAS, *Historia de la Compañía de Jesús en su asistencia moderna de España*, Tomo I: 1815-1835; Tomo II: 1835-1868, Madrid 1923 y 1944; M. REVUELTA GONZÁLEZ, *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio Constitucional*, Madrid 1973, 14257; 213-21; ID., *La exclaustración (1833-1840)*, Madrid, 1976, 191 ss., 308 ss.

² L. FRÍAS, *La provincia de España de la Compañía de Jesús*, Madrid 1914, 111 ss.

lo que hace a los estudiantes jesuitas, los superiores de la Orden, no contentos con una formación general para el sacerdocio y de acuerdo con las antiguas tradiciones intelectuales de la antigua Compañía de Jesús, tomaron la decisión de agruparlos a todos en un Centro de Estudios propio, donde se les pudiera impartir la formación que parecían pedir las nuevas circunstancias de la Orden restaurada. Esto tuvo lugar por fin en León en 1859, en el antiguo convento de San Marcos. Allí se reunieron prácticamente los estudiantes de toda España y Portugal, y residieron en medio de las vicisitudes comunes de la época hasta la revolución de septiembre de 1868. Había también allí un número respetable de estudiantes italianos.

En 1863 la provincia de España se dividió en las provincias de Castilla y Aragón. Esta, que comprendía los antiguos territorios de la Corona de Aragón (Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares), continuó manteniendo en León sus estudiantes, hasta que paulatinamente los fue congregando en el Centro de Estudios propio que había erigido en Balaguer (Lérida). El número de estudiantes jesuitas, no obstante la mencionada división de provincias, fue creciendo. En 1864 había en León 65 procedentes de toda la Península. En 1868 el número era de 80, y la mayoría, 62, pertenecían a la provincia de Castilla.

La revolución de ese año hizo que el personal del reciente colegio de San Marcos saliera desterrado a Francia (octubre del 68), y se instalara para el curso 69-70 en el Château de Poyanne (departamento de Landes). Algunos estudiantes fueron a otros centros de Francia o de otras naciones, continuando un proceso de europeización iniciado ya en los decenios anteriores³.

Mientras en España se luchaba con cantonales y carlistas y se establecía la Restauración a fines de 1874, el colegio de Poyanne continuó

³ Recordemos un suceso ocurrido durante aquellos años revolucionarios. Entre 1870 y 1873 pudieron seguir en Salamanca sus estudios algunos estudiantes jesuitas, junto con los seminaristas, a pesar de las secuelas de la revolución (período de Amadeo I). Nadie parecía perturbar su permanencia. Al llegar la República en 1873, se agrió el anticlericalismo y no faltaron libelos en Salamanca y otras partes para urgir la expulsión total de los jesuitas. A pesar de la oposición en aumento, seguían asistiendo a sus clases, practicando al mismo tiempo la caridad y la piedad. Se daban de 150 a 200 comidas a pobres, mientras que se formaban congregaciones de estudiantes y se visitaban cárceles y hospitales.

El 5 de abril apareció un suelto en un periódico de Madrid, acerca de la conveniencia de prevenir los peligros que acechaban a la República, precisamente en Salamanca. Aquella misma noche fueron enviadas fuerzas públicas al Seminario, y al cabo de dos días se expulsó a esos jesuitas de Salamanca.

Hubo oposición de muchos y peticiones en favor de los perseguidos; intervino también el obispo de la diócesis para defenderlos. Todo inútil. Se conservan detalles de estos sucesos y de la actuación de los defensores de la República, en plena Semana Santa.

su vida normal, aun después de la caída del II Imperio. La III República francesa sin embargo al radicalizarse hacia la izquierda, mediante un decreto del 28 de marzo de 1880 provocó la expulsión de las órdenes religiosas, y con ello la contraexpulsión de los jesuitas españoles.

En España esta vez eran favorables las circunstancias. Así, los desterrados jesuitas pudieron volver a su patria. Los jesuitas franceses igualmente expulsados quedaron de momento acogidos en diversas casas españolas, hasta que lograron su asentamiento más estable en Uclés (Cuenca). De allí pasarían a Hernani, situación más favorable, dada su proximidad con la frontera francesa y a Vitoria.

El 30 de junio de 1880 salían los jesuitas españoles de su residencia de Poyanne, por orden del prefecto del departamento de Landes. Tras unos pocos meses de tanteos y búsquedas, se había elegido como lugar adecuado para Centro de Estudios eclesiásticos de Filosofía y Teología el monasterio de San Salvador de Oña, de tantas resonancias en la historia medieval y aun posterior. El 17 de julio, mediante el sencillo acto de la bendición antes de la cena, quedaba constituida la comunidad jesuítica de Oña. Era entonces provincial de la Orden el P. Francisco de Sales Muruzabal.

Poco antes de comenzar el nuevo curso, el 27 de septiembre de 1880, se obtuvo del Gobierno español, presidido por Cánovas del Castillo, el reconocimiento para Oña como «Colegio de Misioneros para Ultramar», que explica también la advocación de San Francisco Javier como patrono del Colegio. Habían transcurrido unos cuantos siglos desde aquel 1011, en que el tercero de los Condes independientes de Castilla, Sancho García, fundara el primitivo monasterio sobre una antigua fortaleza que vigilaba el desfiladero del Oca hacia el valle del Ebro.

Comenzaba una etapa esperanzadora y de larga permanencia, 1880-1932 y 1939-1967, interrumpida solamente por el intermedio de la estancia en Marneffe (Bélgica) durante la II República española y la subsiguiente guerra civil.

2. 1880 EN ESPAÑA Y EN LA IGLESIA

La situación de España durante los primeros años de estancia de la Compañía de Jesús en Oña parecía abocada a una mayor estabilidad religiosa y política que en los dos decenios anteriores.

La Restauración inaugurada en 1874 se presentaba con ciertos rasgos de solidez. La Constitución de 1876 no resultaba, vista en su conjunto, contraria a los católicos, aunque la práctica no respondiera en muchos casos a

la letra de la ley. Los inevitables roces se fueron solucionando buenamente.

Las Ordenes religiosas antiguas resurgen con fuerza y se instalan diversas comunidades de Congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, nacionales y extranjeras, expulsadas a veces de Francia, que emprenden en España las más diversas tareas de enseñanza. Se puede decir que la Iglesia seguía en casi todas las regiones caminos parecidos: restauración de templos y apertura de centros de beneficencia y enseñanza. Entre tanto crecía el número de vocaciones en el clero y muy especialmente en las Ordenes y Congregaciones religiosas⁴.

El establecimiento de los jesuitas en 1880 en el Monasterio de Oña sucedía a comienzos del pontificado de León XIII.

La provincia jesuítica de *Castilla* acababa de ser dividida en dos: la que continuó llevando el nombre de *Castilla*, que comprendía todo el Norte de la antigua corona de Castilla hasta el Guadarrama, y la de *Toledo*, al sur de dicho macizo. Con anterioridad el día 4 de junio de ese mismo año, festividad del Sagrado Corazón de Jesús, se había constituido la provincia de *Portugal*.

La referencia a León XIII nos hace recordar el momento teológico y filosófico de la Iglesia católica en aquellos días. Un año antes el citado pontífice había publicado su encíclica *Aeterni Patris*, que iba a tener una enorme transcendencia en la formación eclesiástica durante largos decenios. Resultaba demasiado evidente que los estudios eclesiásticos, con tantas guerras civiles, persecuciones y destierros de órdenes religiosas, no podían florecer en España como en épocas pasadas. Y desde luego mucho menos que en otros lugares de Europa, que tras las guerras napoleónicas, conocían épocas más propicias para el cultivo de las ciencias. Era de sobra conocido en 1880 el empeño de León XIII por desarrollar en la medida de lo posible dichos estudios. Había propuesto como modelo a Sto. Tomás de Aquino

⁴ Don Juan Valera, hombre no excesivamente católico, escribía así a su amigo, don Marcelino Menéndez y Pelayo, desde su ciudad natal de Cabra el 18 de octubre de 1883 (año inicial de Deusto y Comillas) comentándole su viaje a Málaga:

«Estuve en Torremolinos, a ver las construcciones hidráulicas que traen de allí tanta agua a la vega, y a la capital, y estuve también en El Palo, visitando un hermoso colegio que acaban de levantar, como por ensalmo, los Padres Jesuitas.

»Lo han hecho tan pronto y tan bien, que parece el milagro de la lámpara de Aladino. Los Padres estuvieron amabilísimos, y en el fondo algo satisfechos en su amor propio, y con sobrada razón, al enseñarnos su obra.»

Y añade al comentarlo:

«Málaga ha ganado muchísimo; pero yo veo allí, como en otras muchas partes y en otras muchas cosas, algo que me mortifica y contraría: a saber: cierta alianza entre el liberalismo y la barbarie y entre el no-liberalismo o los que llaman retrógrados, y la cultura. Los liberales, desde los más conservadores a los progresistas, parecen unos bandidos salvajes» (*Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo (1877-1905)*, Edic. preparada por Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid 1946) p. 186.

y procuraba al mismo tiempo impulsar en el clero y órdenes religiosas el conocimiento de aquellas ciencias humanas que entonces alcanzaban tales éxitos y aplicaciones en el mundo. Trataba de conjugar lo bueno de los conocimientos tradicionales con la enorme aportación de las ciencias naturales, y mostrar que sus avances no estorbaban sino que favorecían o podían compaginarse con la doctrina católica.

En este momento filosófico y teológico de la Iglesia católica nacía el Colegio jesuítico de Oña. En él se iban a formar gentes que pronto dejarían impronta decisiva en su derredor. La Compañía de Jesús, y dentro de los límites de la provincia de Castilla, abrió en 1883 los Centros de Estudios Superiores de Deusto y Comillas. Junto a ellos se abrirían enseguida Colegios de segunda enseñanza de nueva planta (Valladolid, Gijón, Tudela, Javier). En Carrión de los Condes se aprovechaba un antiguo monasterio. En Orduña se remozaba el viejo colegio y así sucesivamente. Pronto también se comenzaría la fundación de muchos colegios en América. Todos los profesores de estos centros y colegios se formaron básicamente durante aquellos decenios en el Colegio Máximo de Oña.

El sur de la península se había organizado como provincia jesuítica distinta de la de Castilla en este año crucial de 1880, tal como lo hemos recordado. Consignemos, sin embargo, que había frecuentemente en Oña estudiantes de aquella provincia, aun después de haber formado un buen Centro de Estudios Eclesiásticos en la antigua Cartuja de Granada y más tarde en Madrid o sus cercanías.

Todo esto suponía una afluencia de vocaciones, una movilización de recursos y un aprovechamiento científico realmente extraordinario⁵.

Por eso se debe analizar sin prejuicios la historia de este Centro de Estudios Eclesiásticos, enmarcada en un período de acontecimientos turbulentos durante bastantes años, y así poder evaluar los esfuerzos reales de estudio, investigación y progreso que conocieron aquellos claustros onienses durante esos mismos períodos. No pocas veces parece darse en algunos estudiosos modernos el deseo de anublar aquel período en cuanto a su vida cristiana y religiosa o a sus tendencias teológicas, como si se tratara de un período obscurantista. Si se aplica a Oña el adagio evangélico de que «por sus frutos los conoceréis», se ha de convenir en que los años onienses fueron fecundos en frutos de bendición cristiana en muchas na-

⁵ No siempre se presenta la acción de la Iglesia durante aquellos decenios con la objetividad necesaria, no sólo de parte de enemigos más o menos claros de ella, sino aun de ciertos católicos que parecen encontrar fácilmente excusas para la acción anticatólica, y en cambio parecen no ver sino sombras y fracasos en la acción apostólica, social o docente de la Iglesia. No todo fueron éxitos. Pero parece que hay que hacer notar que los módulos utilizables para estas calibraciones, no corresponden del todo a las empleadas en la mera actividad civil o económica. No podemos establecer algo así como un balance económico con números bien determinados que nos indiquen taxativamente si la empresa va bien o mal. Otras son las medidas de la vida católica, purificada no pocas veces en persecuciones, no sólo a las personas sino también a las obras de nuestros apóstoles y de sus colaboradores.

ciones de la tierra, que se vieron alcanzadas con la enseñanza recibida en sus aulas por miles de estudiantes jesuitas.

II. INSTALACIONES MATERIALES ⁶

1. EL EDIFICIO DEL MONASTERIO SE TRANSFORMA MATERIALMENTE

El antiguo monasterio de Oña, tal como se encontraba en 1880, debía sufrir una serie de reformas para poder convertirse en un adecuado Centro de Estudios.

a) *Compra*

Acabada la guerra de la independencia, con sus destrozos y saqueos, hubo soportar luego 45 años de secularización con las secuelas de dos guerras civiles, que escogieron más de una vez como teatro de sus operaciones todas aquellas comarcas y trataron de aprovechar el monasterio para alojamiento de las tropas. Al mismo tiempo durante estos años el monasterio, por la desamortización, pasó a depender de personas particulares.

La Historia manuscrita del Colegio de Oña en su primer año, 1880-1881, nos da una pequeña narración de lo que habían sido aquellos decenios desde 1835. Compró el monasterio D. Claudio Asenjo, que al morir dejó dos testamentarios: Fermín Andividria Arnaiz y Cipriano Yáñez Treviso, quienes fueron los vendedores de la casa con la finca por 25.000 duros.

Quedó pendiente la cuestión de la Iglesia y el claustro gótico, que estaban siendo utilizados por el pueblo desde la desamortización en vez de la antigua Iglesia parroquial de San Juan. De hecho continuaron en ese estado, aunque se buscó siempre una colaboración fraterna entre el clero y la nueva comunidad, que costeaba buena parte del culto.

b) *Reconstrucción*

La casa se hallaba en gran parte arruinada. Hubo que hacer inmediatamente numerosas reconstrucciones e improvisar mucho para clases, bibliotecas y demás dependencias. Como novedad para Oña, se habla en su Historia manuscrita de los laboratorios que se fueron formando. Pronto se

⁶ En toda esta sección, así como en las siguientes, hemos utilizado las Cartas Anuas (Litterae anuae) que se escriben cada año en las casas de la Compañía de Jesús y la Historia Domus, que se redacta cada tres años, ambas manuscritas. Ambas se envían a la Curia Generalicia (ARSI) y queda una copia en el archivo de la provincia (Archivo Histórico de Loyola).

consiguió aprovechar el agua de los estanques y manantiales de la huerta con un primer salto eléctrico (1896-97), bueno para su tiempo. Se construyó un piso especial para la enfermería. También empezó a funcionar una imprenta y encuadernación, que ayudaron no solamente a la impresión de apuntes breves, programas y cosas parecidas, sino también a la publicación de ciertas obras importantes, generalmente de profesores del Colegio. Se introdujeron mejoras en la huerta, montañosa en su mayor parte, pero con una sección de regadío.

Todo esto dio muy pronto una sensación de autosuficiencia bastante grande, que llamaba la atención de los extraños y visitantes, quienes no esperaban encontrarse al término de las llanuras castellanas y primeras estribaciones de las sierras cántabras con un centro tan bien acondicionado para el saber eclesiástico y aun profano.

2. LA BIBLIOTECA

Oña tuvo la suerte de contar al cabo de cierto tiempo con una de las mejores bibliotecas de España en su género. Su constitución fue uno de los objetivos primordiales, ya desde los comienzos en 1880.

a) *Locales y salas de consulta*

Se convirtió el local de la antigua biblioteca del Monasterio en la capilla central de la comunidad y se destinó un salón más espacioso para la futura biblioteca, con galería corrida a todo lo largo del primer piso de la estantería. Pronto se consiguió contar con varios millares de volúmenes, que cada año aumentaban con donaciones particulares y con las compras de la casa, como ya lo manifestaba el historiador privado de Oña en 1886. Años después se mejoró la instalación añadiendo o agrandando sus ventanas y dotándolas de varias galerías a lo largo de toda su extensión. De ese modo aumentó su capacidad y se facilitó el uso.

En 1926-1928 se habilitó una *Sala de Trabajo y Consulta bibliográfica para el Profesorado*, gracias a la iniciativa del entonces joven profesor de Historia Eclesiástica, Pedro Leturia, que quiso imitar lo que había visto en Alemania. Las obras principales y muchas revistas tuvieron ahí su lugar permanente para todos los profesores.

b) *Procedencia de los libros y distribución*

Fuera de algunos raros libros de la antigua biblioteca benedictina, que se fueron recogiendo en los pueblos cercanos⁷, los 56.000 volúmenes catalogados de que constaba en 1928 provenían en parte del Colegio-Santuario de Loyola, que tuvo la fortuna de salvar casi entera su biblioteca durante la extinción de la Compañía de Jesús. (Los libros de Loyola estuvieron repartidos en muchas casas particulares, y fueron fácilmente restituidos. Algunos eran regalo del P. Larramendi, como la Colección de Concilios del P. Hardouin. Había libros de mérito, como la Políglota de Amberes.) Otros provenían de la biblioteca de los jesuitas de Palencia y de jesuitas provenientes de Italia, que, como el P. Faustino Arévalo, trajeron también consigo sus libros⁸.

Se reunieron en la Sala de Trabajo mencionada las colecciones de obras que son imprescindibles en un Centro cultural de Estudios Eclesiásticos, como la colección de Migne sobre los Padres griegos y latinos, la de Concilios de Mansi, las colecciones de Padres de Berlín, Viena y París sobre los Padres griegos, latinos y orientales; la colección *Texte und Untersuchungen*, de Eberhard y Harnack; los *Regesta Pontificia* de Seech, Jaffé, Potthast; la colección *Pauly-Wissova*, enciclopedias de ciencia antigua y moderna, así como los principales diccionarios bíblicos alemanes, ingleses y franceses y las numerosísimas revistas.

La Sala de Trabajo constituyó siempre un lugar de estudio muy concurrido y sirvió en España para que otros Centros parecidos imitaran a Oña en este particular, e incluso fueran a ella gentes de otras partes, a pesar de las no cómodas comunicaciones.

Junto a esta biblioteca oficial existían además otras dos, menores pero de cierta importancia, también con sus Salas de Trabajo cómodas y espaciosas, para los estudiantes de Filosofía y Teología, respectivamente.

⁷ La antigua biblioteca del monasterio desapareció con la desamortización y sus inmediatas consecuencias. Parte se dispersó y parte fue destruida en aquellos años inseguros. El archivo se trasladó a Madrid y se espera que puedan ser editados muchos de sus documentos.

⁸ Entre adiciones posteriores a la biblioteca de Oña, llegaron «como regalo del Rector de Loyola» (poco antes de noviembre de 1940) 22 cajas de libros seleccionados por dos profesores de Oña en aquella biblioteca (n. 107 de *Noticias de la Provincia de Castilla*, noviembre de 1940).

c) *Vicisitudes diversas y ubicación actual*

La biblioteca superó en 1955 el traslado a Loyola de la Facultad de Teología con pocas mermas, aunque desde entonces el ámbito de su especialización se limitó obviamente a materias teológicas y temas afines o fronterizos. En 1967 tuvo lugar la venida de la Facultad de Teología a Bilbao para incorporarse a la Universidad de Deusto. Mientras, se efectuaba también el traslado de la Universidad de Comillas a Madrid. Las bibliotecas de Oña tuvieron que ir a engrosar la de Comillas. Sólo quedarían para la nueva Facultad de Deusto aquellos libros (duplicados) con los que contaba ya la Universidad de Comillas. La pérdida fue grande, a pesar de otros apoyos dados por el R. P. General de la Compañía de Jesús para subsanarla. Durante estos años se ha tratado de recomponer en lo posible los huecos producidos en los libros, mientras se completaba lo nuevo que se va produciendo incesantemente. Por otra parte, las otras bibliotecas de la Universidad de Deusto subsanan y compensan aquellas deficiencias.

3. MUSEOS Y LABORATORIOS

No fueron sólo las bibliotecas el único instrumento científico de Oña. Desde el principio se procuró montar Museos de Historia Natural y Mineralogía y Laboratorios de Física, Química y Biología, bien provistos de lo necesario para la enseñanza de esas ciencias, que se cursaban al mismo tiempo que la Filosofía. El laboratorio de Química llegó a contar con un edificio separado, expresamente construido para ello. Se organizó también un pequeño observatorio astronómico y meteorológico, y funcionó durante algún tiempo un sismógrafo.

El autor de la «Historia manuscrita» oniense de los primeros seis años escribía en 1886: «La colección de mineralogía contará con 4.000 ejemplares, perfectamente acomodados en sus cajitas y clasificados en unas 2.000 especies.» Luego se iría enriqueciendo, especialmente en la sección española, que antes del P. Isidro Villar (en los años 20) era más bien deficiente y quedó al final muy mejorada⁹.

⁹ Los Laboratorios de Física y Química y algo después el de Biología estaban instalados en locales cómodos y espaciosos, imitando a los mejores de su género. Naturalmente no se trataba de formar profesionales en dichas materias, sino de dar una base científica seria a los estudios filosóficos. La cultura y pensamientos cristianos estaban a la defensiva a lo largo del s. XIX y primera mitad del XX ante los ataques de la Ciencia (ciencias naturales), que se presentaba como alternativa opuesta a la fe. De ahí que tanto la *Aeterni Patris*, de León XIII (1879), como la Constitución Apostólica de Pío XI *Deus Scientiarum Dominus* (1931) insistieron en una base científica para los estudios eclesiásticos. Había que mostrar además que la Ciencia no sólo no se opondría, sino que lleva rectamente ejercida —se había superado ya la oposición, por ejemplo, de un Gregorio XVI— a Dios y a confirmar la Fe. De ahí

III. DIVERSAS ETAPAS EN LA HISTORIA DEL COLEGIO MAXIMO DE OÑA

Vista la estancia de los jesuitas en el Monasterio de Oña como un período histórico ya clausurado, resulta fácil ahora detectar a lo largo de los años determinados rasgos que configuran a su vez las distintas etapas de su existencia.

1.ª etapa: 1880-1901

Por las llamadas Cartas Anuas, que se redactan en las distintas casas de la Compañía de Jesús, conocemos lo referente a los años 1886-1900, y podemos completar algunos informes con la Historia manuscrita de la casa.

El P. Provincial Francisco de Sales Muruzabal, que ya había estado durante cuatro días en el mes de julio, llegó el 2 de octubre. El 3 se tuvo la inauguración solemne del Centro de Estudios, dando lectura a la autorización del Gobierno. El 4 se tuvo la «lectio brevis» y se leyó el «status domus» (es decir, el catálogo del personal de la casa y sus respectivos cargos u ocupaciones).

Durante cuatro años permaneció en Oña el noviciado de la provincia francesa de Toulouse.

En 1886 se señala el aumento del museo de Historia Natural. Al año siguiente se adquieren aparatos de física. De 1891 a 1897 es el rectorado del eminente filósofo P. Juan José Urraburu, que había sido profesor en la Universidad Gregoriana de Roma, luego Rector durante un trienio en Valladolid y Prefecto de Estudios un año en Deusto. Sus libros definen todo un pasado de la Filosofía escolástica en Oña, donde figuraron como texto durante muchos años.

El interés despertado por Oña se nota en 1891-2, con el regalo de colecciones de libros que hacen el Obispo de Palencia (240 libros), el Conde vascofrancés Antoine d'Abbadie, Don Resurrección María de Azkue y otros.

que los Laboratorios y Museos de Ciencias Naturales ocuparan un lugar importante en las instalaciones de las Facultades de Filosofía y Teología. Asimismo, para su dirección, se procuró formar hombres competentes. Con los traslados sucesivos en los últimos años a Loyola y Bilbao todas estas secciones han sufrido mucho. Como, por otra parte, en nuestros tiempos la Ciencia no presenta los aspectos ateos virulentos de épocas pasadas —la misma nueva Constitución *Sapientia Christiana* invita más bien al diálogo que a la apologética— dichos laboratorios y museos difícilmente recuperarán el esplendor de tiempos pasados.

Con ocasión de la Congregación General celebrada en Loyola durante 1892, vinieron de visita a Oña varias autoridades de la Compañía, asistiendo a los actos celebrados por los estudiantes.

En 1894-5 se habla por primera vez en estos «diarios» de las obras del P. Urráburu. Publicó entonces su cuarto tomo de *Institutiones Philosophiae* en Valladolid, en donde había empezado la impresión de sus obras. También se habla de una obra teológica: *Institutiones Theologiae Dogmaticae*, del P. JOSÉ MENDIVE (primer volumen); de la obra del P. GABRIEL HENAO, sobre las *Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria* (7 vol.), que el P. José de Arana está editando en Tolosa; del opúsculo: *La ley de Dios y las Leyes positivas* que el P. García Ocaña ha publicado en Oña. Se mencionan a continuación obras de los PP. Lino Murillo, Pablo Villada y Santos Bengoechea.

Entre 1896 y 1897 se había introducido en la casa la luz eléctrica aprovechando un desnivel de agua en la huerta. La cosa merece reseñarse por lo que de revolucionario pudiera tener en vidas dedicadas al estudio.

La Historia manuscrita de la casa de 1897-1898 relata que el P. Isidro Zameza, Superior de la Misión de Colombia, ha quedado como sucesor del P. Urráburu en Oña, para que éste pueda dedicarse totalmente a escribir. Y así figura en el catálogo de 1897-98.

Esta primera etapa de la vida del Colegio Oniense es una etapa inicial bajo todos los conceptos, etapa de tanteos y primeros logros, que refleja la vitalidad de un período histórico que comienza y al mismo tiempo muestra la solidez de su proyecto. Un nombre que también iba a dejar su huella en épocas sucesivas, podría ahora convertirse en su símbolo: Urráburu.

2.^a etapa: 1901-1918

El P. Zameza, que suplió brevemente al P. Urráburu en Oña, pasó a ser Provincial de Castilla el 15 de agosto de 1907. En este tiempo, y coincidiendo con el comienzo del siglo, los jesuitas de España determinan crear en Madrid la revista *Razón y Fe*, de orientación católica y científica, del tipo de *Études* de París, o de *La Civiltà Cattolica* de Roma. Son destinados a ella dos profesores onienses, el que será su primer director, el P. Pablo Villada, profesor de moral y prefecto de estudios (acababa de publicar «Reclamaciones legales de los Católicos españoles») y el P. Lino Murillo, profesor de Sagrada Escritura, que a los pocos años será llamado a Roma para fundar el Pontificio Instituto bíblico.

Podemos considerar este hecho, unido a la situación general de España, tanto en lo político como en lo cultural y económico después de la guerra de Cuba, como el inicio de un nuevo período en la vida intelectual de la comunidad de Oña. Si la etapa anterior se caracterizaba por la vitalidad y solidez, la que ahora comienza puede ser considerada como momento de afianzamiento e irradiación.

a) La partida de aquellos dos profesores trajo un cambio de cierta consideración en Oña. Al mismo tiempo se abrió al resto del profesorado la oportunidad de poder colaborar en la nueva redacción de la revista. Varios de los nuevos profesores son ocasionales, pues no arraigan en Oña. Se habla en este tiempo con cierta frecuencia de la ida de profesores jóvenes a diversas naciones de Centroeuropa para perfeccionarse en sus estudios y conocer la evolución del mundo contemporáneo¹⁰.

b) Se insiste en la mejora de los laboratorios de Física, Historia Natural y Astronomía. Se proyecta un nuevo edificio para el de Química. Se consigue un grupo de acumuladores. Se compró un observatorio astronómico de unos religiosos de Limoges. Hay aumento de libros en las bibliotecas.

En 1903 comienza sus cursos el P. Blas Beraza, que había explicado hasta entonces en el Seminario de Burgos, juntamente con el P. José Güenechea, que pronto pasaría a la Universidad de Deusto. Entre las novedades de 1907-1908 se habla de la «academia» de Sociología creada por el P. Luis Chalbaud, que años después daría vida a lo que se llamó la Universidad Comercial de Deusto (1917), hoy Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

c) En el orden de los estudios se introdujo una novedad. Una comisión de profesores de las tres provincias de España se reunió en Loyola durante la Semana Santa de 1909. De Oña acudieron los Padres Beraza y Arregui (autor este último del famoso manual de Teología Moral). Sus principales resoluciones comenzaron a introducirse al comienzo del curso siguiente, 1909-1910, tras la aprobación de Roma. Fueron las siguientes:

En Filosofía se aumentaron el número de cursos y profesores, se reforzaron las clases de Ciencias, se formaron academias libres de Química y Matemáticas y se redujeron la repeticiones fuera de las clases.

En Teología se trasladó el Hebreo a las clases de Retórica en Burgos. Se mantuvieron las «academias» de Sagrada Escritura y de Derecho Canó-

¹⁰ Por ejemplo, a partir de 1902, el P. Miguel Mostaza va a Roma a perfeccionarse en sus estudios canónicos. El H. Pedro Fernández, al acabar la Filosofía, va a Bélgica para estudiar Ciencias en la Universidad de Lovaina. Otros tres estudiantes se dirigen a la Isla de Jersey, al colegio que allí tenían los Padres franceses, para terminar la filosofía y aprender el francés.

Fueron a Inglaterra desde Oña los PP. Gustavo Heredia y José Maza, de la provincia de México, para estudiar Ciencias y Filosofía. En el mes de agosto de 1903 se dirigieron al colegio de Linz, Austria, los PP. Ugarte, Madariaga y Sáinz. A Boston, USA, el P. Sarasola. Y la lista continúa hasta 1914.

nico. Se dispusieron mejor los «círculos», «repeticiones» y otros actos escolares¹¹. Se introdujo en el primer año el estudio de las cuestiones *de iustitia et iure*, para facilitar el estudio de la Moral¹².

d) En 1913 hay gran cambio en el profesorado. Se establecen las «academias» de Teología y Filosofía, que van teniendo semanalmente sus reuniones, con resúmenes impresos de tiempo en tiempo. Se estableció también la telegrafía sin hilos.

Los viajes para estudiar en el extranjero se interrumpieron por razón de la primera guerra mundial.

En 1914 apareció la revista *El Siglo de las Misiones*, dirigida desde Oña por el P. Hilarión Gil, profesor de Historia Eclesiástica, y que tanta parte tuvo en el florecimiento de la vida misional durante varios decenios. Tuvo diversos colaboradores en Oña. Se imprimía en Bilbao. En todos aquellos años continuó el impulso adquirido por el Colegio Máximo. Los profesores ampliaron asimismo sus actividades participando en congresos. Publicaron libros los PP. Blas Beraza, José María Ibero, Dionisio Domínguez, José Antonio Laburu, Rafael Velázquez, Romualdo Galdos, Eusebio Fernández, Hilarión Gil, Francisco del Olmo, Félix Restrepo, Ignacio Errandonea, etc. Multiplicaron también las conferencias en diversas ciudades sobre los temas de su especialidad.

3.ª etapa: 1918-1931

Durante el año 1918, y coincidiendo con el fin de la primera guerra mundial, tuvo lugar un acontecimiento que influiría bastante en la vida de los jesuitas de Oña: la nueva división de provincias religiosas, que daría lugar a la nueva y recortada de *Castilla*, y a la nueva de *León*, con las regiones de León, Galicia, Asturias, y la provincia de Santander. (De esa forma la nueva provincia de León contaba con el Centro de Estudios Eclesiásticos de la Universidad Pontificia de Comillas.)

Este período, continuación del anterior en muchas cosas, tiene también un sello propio, con una mayor uniformidad de procedencia en las personas de la comunidad. Una personalidad que procede del período

¹¹ Para la comprensión de todos estos términos, tomados de la *Ratio Studiorum S.I.*, cfr. en el artículo siguiente, *Oña, Facultas Theologica ac Philosophica*, notas a pie de página nos. 3, 8 y 10.

¹² En el curso 1911-2 se cambió la disposición de la Biblioteca, distribuida ahora en tres pisos con sus correspondientes galerías y aumento de iluminación. Se mejoraron los laboratorios, lo mismo que las bibliotecas de los estudiantes. Se adornó la capilla del Filosofado. Se compraron dos automóviles y se remitía a Carrión el viejo. La nueva imprenta, movida por energía eléctrica, va a un sitio más amplio y se establece el laboratorio de Biología.

anterior destaca vigorosa: Beraza. Su nombre unido al rigor científico que había aprendido con los jesuitas franceses (los Prat, Lebreton, etc.) desterrados en Uclés (Cuencia) podría ser el símbolo de Oña en todos estos años.

a) En 1919-20 se publicaron en Oña varias obras, algunas en la imprenta de la casa. Hay cambios en «El Siglo de las Misiones», cuyo fundador y director, el P. Hilarión Gil, pasa a Madrid a dirigir «Razón y Fe». Su compañero el P. Miguel Gascón marcha a su provincia religiosa de León. El P. Víctor Elizondo, nuevo director de el «Siglo de las Misiones», se instala en Oña en unión del P. José Zameza. Pronto proyectan y llevan a cabo el plan de trasladar la Editorial de la revista a Burgos, aprovechando una buena oportunidad y ayudando al mismo tiempo al Cardenal Benlloch, Arzobispo de la diócesis, en sus planes misionales. La revista continuó para su redacción en permanente contacto con Oña.

Hay otros cambios en el profesorado y hubo fuerte aumento en la biblioteca. Las «academias» de Teología y Filosofía conocen un florecimiento notable. En la academia del Teólogo, p. e., hubo 25 discursos entre el final de octubre de 1919 y mediados de abril de 1920. Se formaron otras academias menores de Oratoria y Pastoral. Se introdujo la costumbre de celebrar el día de Sto. Tomás de Aquino con un acto público en su honor. Se amplían las construcciones, como el nuevo salón del teólogo.

[N. B.: Desde 1920-1 sólo contamos con algunos cuadernillos de las Cartas Anuas (1920-23; 29-32; 36-47). Los suplimos en parte con las cartas edificantes y las noticias de Castilla.]

b) Del 7 de diciembre de 1920 al 25 de febrero de 1921 tuvo lugar la visita de Oña por el P. Pedro Boetto, de la provincia de Turín, después Cardenal de la Iglesia y Arzobispo de Génova. Había visitado la provincia de Aragón al acabar la guerra mundial y el P. Ledóchowski le envió después a hacer lo mismo en la de Castilla. Suavizó algunas costumbres y adaptó la comunidad a la nueva situación de la provincia (tras la división de 1918) en cuanto al uso y fomento del vascuence, sin entrar para nada en el problema político. Por su parte el P. Auguste Bulot llevó también a cabo una visita en relación con los estudios durante veinte días del otoño de ese mismo año (1921).

c) En 1922 y como rama de «Razón y Fe», especializada en cuestiones religiosas, apareció el primer número de la revista de ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS. Esta publicación ofrecía un campo más concreto para los profesores de Oña, revista en la que colaboraron desde el primer momento. Solamente interrumpida durante los años de la guerra civil, recibió en 1946 una nueva reestructuración jurídica, convirtiéndose en la Revista de investigación de las Facultades de Teología de la Compañía de Jesús.

Siguen publicando obras de cierta importancia los PP. Berraza, Arregui (6.ª edición de su *Epítome de Moral*), Ogara, Echaguibel, Aristimuño, Ugarte, Galdos, Menchaca, etc., y el P. Leturia, que pronto comenzó a distinguirse

por sus eruditos estudios históricos en su corta permanencia de cinco años (hasta su traslado a Roma). El P. Timotemo Zapelena tuvo un itinerario parecido, yendo a la Gregoriana a explicar Teología Fundamental. Por el contrario, el P. Loynaz había vuelto a Oña después de algunos años en aquella universidad.

d) A primeros de septiembre de 1924 llegaba a Oña el P. General Wlodymierz Ledóchowski, que visitaba personalmente las provincias de España. El aspecto interno de esta visita pasó de momento desapercibido ante las expresivas manifestaciones de las autoridades tanto civiles (Su Majestad Alfonso XIII le invitó a comer) como religiosas (el Cardenal Benlloch, Arzobispo de Burgos salió a recibirle a la frontera de Irún). El día de San Ignacio había firmado en Loyola el decreto de erección de la nueva provincia de *Andalucía*, desglosada de la antigua de *Toledo*. Tras unos días de descanso en la costa cantábrica (Comillas) llegó a Oña. Se interesó por los más diversos detalles aunque de momento no llegó a dar ninguna orientación concreta. El 9 de septiembre, fiesta de San Pedro Claver, firmó en el Colegio Máximo la erección de la nueva provincia de *Colombia*, separada de la de *Castilla*. Hubo los actos académicos y religiosos de rigor.

e) Se multiplicaron durante esos años los actos públicos, algunos de varios días, como el triduo en honor de San Pedro Canisio en 1925, al ser declarado Doctor de la Iglesia. Varios profesores (Leturia, Laburu, Galdos, Loynaz, etc.) dieron conferencias en diversas ciudades. Tuvo lugar también durante este tiempo la instalación de la Sala de Trabajo y Consulta de los profesores en un local especialmente adaptado para ello.

Puso término a esta tercera etapa la proclamación de la II República, el 14 de abril de 1931. Ello supondría poco después el abandono de Oña por siete años. Comenzaba otra etapa.

4.^a etapa: *Marneffe (Bélgica), 1932-1938*

El 24 de enero de 1932 el Gobierno de la II República publicaba el Decreto de la disolución y confiscación de bienes de la Compañía de Jesús. La comunidad jesuítica de Oña, en consecuencia, debía emprender el camino del exilio.

El lugar del destierro fue Marneffe, pueblecito belga de unos 800 habitantes, desparramado a lo largo de la pendiente que sube hasta la llanura norte de la provincia de Lieja (ciudad de la que distaba unos 40 kilómetros). Había numerosos pueblos por los alrededores, todos igual de pequeños. A 10 kilómetros se encontraba Huy, la ciudad importante más próxima, de unos 15.000 habitantes.

El edificio buscado para la instalación del Centro de Estudios era un antiguo *château* ampliado con anterioridad, a un kilómetro del pueblo, en el lado opuesto del ribazo. Desde lo alto de la pequeña elevación,

que ofrecía por eso mismo una relativa tranquilidad, descendía una suave rampa hacia Huccorgne, estación ferroviaria más próxima.

a) La elección de este lugar se debió a una antigua vinculación de la Compañía de Jesús con el edificio y sus alrededores. Tras una desgracia de su dueño, los jesuitas de París, al ser expulsados por la III República, consiguieron comprarlo junto con su grande y extenso parque, para establecer allí el colegio que tenían en la capital francesa. Edificaron adosado al mismo *château* un colegio de nueva planta, que duró hasta algo después de la primera guerra mundial. Lo vendieron luego al gobierno belga, que introdujo allí algunas mejoras importantes. Los jesuitas españoles pudieron fácilmente obtenerlo en alquiler.

b) Los días que el gobierno español autorizó para el abandono de las casas, sirvieron magníficamente para la instalación en Bélgica, que había sido estudiada y agenciada en buenas condiciones. Se pudo llevar allá las Salas de Trabajo de profesores y estudiantes y parte de la Biblioteca. En poco tiempo, con la ayuda de numerosos Hermanos coadjutores llenos de celo, pudieron quedar bien instaladas.

Durante el primer año el número de exiliados fue muy grande (340), con jesuitas procedentes de otras provincias españolas de la Orden. Estos últimos marcharon pronto a sus propios Centros a medida que se fueron creando. Con todo siempre permaneció allí una comunidad superior a las 250 personas.

La vida académica pudo restablecerse rápidamente. El dato más importante en relación con el estudio de la Teología lo había proporcionado la Constitución Apostólica *Deus Scientiarum Dominus* del 24 de mayo de 1931, que cambiaba bastantes disposiciones en relación con el plan de estudios, pero añadía a Oña (Marneffe) y a otros muchos Centros parecidos, el reconocimiento oficial de los títulos eclesiásticos de bachiller, licenciado y doctor. Hubo que acomodarse a sus disposiciones, aunque sin cambiar lo fundamental de la enseñanza.

El 8 de septiembre de 1932 se concedió provisionalmente a Oña la facultad de conferir esos títulos, como incluida en la lista presentada por el P. General a la Sagrada Congregación el 30 de junio del mismo año¹⁸. Se indicaba allí que interinamente esas «Facultades onienses» se hallaban ubicadas en Marneffe (Bélgica).

a) Con el cambio de la peseta, relativamente favorable, se pudieron conseguir libros de los países próximos y la vida se estableció con normalidad,

¹⁸ La aprobación definitiva llegó el 2 de febrero de 1934 al aprobarse oficialmente el Estatuto de las Facultades de Teología y Filosofía de la Compañía de Jesús.

estrechando relaciones con las casas de jesuitas españoles de Tournai, Marquain, Les Avins, Morialme, Chévetogne, todas en Bélgica y con los colegios S. I. de las naciones próximas.

Dentro de casa predominaba la atmósfera de estudio y trabajo pero no se perdía de vista la situación de Alemania (las elecciones en 1932 y la subida al poder de Hitler en 1933) ni tampoco las vicisitudes de la República en España, con las elecciones de 1933 y 1936, o la revolución de octubre de 1934.

Hubo los correspondientes cambios de profesores por edad y nuevos destinos. Durante algún tiempo hubo también profesores de otros Centros. Se celebraron, asimismo, los actos académicos acostumbrados.

b) La estancia en el extranjero facilitó mucho el aprendizaje de la lengua francesa y el contacto más frecuente con centros de Alemania, Holanda, Francia, Inglaterra y Austria, a donde fueron algunos estudiantes a continuar la Teología. Se tenían conferencias veraniegas de profesores de los países limítrofes, que quedaban a pequeñas distancias. Valkenburg, el gran centro de estudios de los jesuitas alemanes de entonces situado en el Limburgo holandés, distaba apenas 70 kilómetros por carretera. Lovaina, algo menos. Era fácil asistir a congresos y relacionarse con congresistas o estudiantes de muy variadas procedencias. Marneffe, dentro de su situación entre pequeños pueblos valones, era un admirable observatorio sobre Europa durante aquellos años cruciales de la subida al poder del nazismo en Alemania. Los recuerdos de la primera guerra mundial, que había tenido lugar en aquellos parajes, estaban aún vivos. Se veían en todos los pueblos monumentos a los muertos de aquellas guerras y se temía una nueva invasión, cuyas consecuencias las conocían bien sus habitantes.

En 1936 la guerra civil española atrajo la atención de los belgas sobre los jesuitas españoles que estudiaban en su país. Ello dio un sello característico a los dos últimos años de estancia en Marneffe.

En mayo de 1938, el entonces Jefe de Estado de la zona nacional, General Franco, había dado un decreto mediante el cual se devolvían a la Compañía de Jesús los bienes enajenados por la República. Ello dio ocasión al retorno poco antes de la borrasca europea, que comenzó a tener ya visos de actualidad desde el acuerdo de Munich en septiembre de ese mismo año.

El Colegio de Durango sirvió de residencia provisional a los que volvían del exilio durante un año (1938-1939). Oña, convertida en hospital militar, sólo pudo ser restituida al final de la guerra, en 1939.

5.ª etapa: Oña otra vez (1939-1956)

Al reanudarse en 1939-1940 la nueva etapa de los jesuitas en Oña,

parecía que continuaba la vida interrumpida en 1932. Pero aquellos años trágicos y la II guerra mundial que le siguió fueron dando a todo una orientación y un sentido nuevos, con esperanzas y temores fundados. Mientras tanto habían ido apareciendo nuevas figuras entre los profesores onienses. El P. Ricardo García Villoslada, historiador; el P. Eleuterio Elórduy, polígrafo en cuestiones filosófico-teológicas; el P. José Madoz, patrólogo, y el P. Francisco Javier Montalbán, también historiador, se habían añadido a nombres antiguos ya citados, como elementos activos de la nueva generación.

No es hora de analizar con detalle lo que representaba en un Centro como Oña la vuelta a la vida de hacía siete años, después de la sangrienta tragedia intermedia que, de forma paradójica, había transcurrido pacíficamente en Marneffe hasta agosto de 1938.

a) La sensación exterior era de alivio, después de las incertidumbres y de los peligros anteriores. Naturalmente no todo estaba cicatrizado, pero durante bastantes años todo discurrió con cierta serenidad, sin hacer demasiadas consideraciones sobre el futuro inmediato. La división de provincias, hecha en 1948, entre *Castilla Occidental* y *Castilla Oriental* contra la norma seguida en estas ocasiones en la Iglesia y en la Compañía, empezó a crear cierto malestar, dado el matiz político que comportaba.

b) Dentro de este ambiente de cierta normalización se distinguen los incidentes de la vida oniense de aquellos años por diversos aspectos. Hubo nuevas obras como la construcción de la llamada casa de Nazaret, con entrada fácil desde la plaza del pueblo para los actos catequísticos que antes tenían lugar en los aledaños de la portería. Se instaló también allí un cine y su local servía para las clases nocturnas de jóvenes y gente del pueblo. Como nueva institución se creó una escuela pre-apostólica, en la que se educaba a diversos niños, que luego se dirigían a Durango o a Javier para concluir sus estudios. Duró de 1940 a 1956.

En el orden científico, además de seguir las indicaciones de la nueva Constitución Apostólica para ambas Facultades, se notó un gran florecimiento en publicaciones de los profesores, que participaban también en las Semanas teológicas, filosóficas, sociales y misionales que se iban celebrando anualmente en España.

Fue la época en que se cosecharon los frutos del esfuerzo desplegado en la formación científica y europea de un profesorado competente. Si en otras etapas de la vida oniense hemos encontrado un nombre-símbolo, el de ésta, sobre todo en sus primeros años, puede quedar recapitulado en la colección BAC de la Editorial Católica.

La BAC desde sus orígenes tuvo una determinada relación con Oña, que sería prolijo ahora describirla. En ella aparecieron publicaciones

mundialmente conocidas, como la *Sacrae Theologiae Summa* (4 volúmenes, alguno de los cuales alcanzó, tras varias ediciones, una tirada superior a los 60.000 ejemplares)¹⁴, el *Theologiae Moralis Summa* (3 volúmenes), el *Theologiae Moralis Compendium* (2 volúmenes) y la *Historia de la Iglesia Católica* (4 volúmenes)¹⁵. En todas estas obras colectivas participaron activamente profesores de Oña, como los PP. Jesús Solano, José Sagués, Marcelino Zalba, Francisco Javier Montalbán, y algunos antiguos profesores de Oña, como los PP. Ricardo García Villoslada y Pedro Leturia¹⁵.

Fueron además numerosas las obras publicadas por los profesores José Madoz, Victoriano Larrañaga, León Lopetegui, Francisco Javier Montalbán, Romualdo Galdos, Francisco de Borja Vizmanos, Eleuterio Elórduy, Carlos García Goldáraz, Ignacio Iparraguirre, José Sagüés, Jesús Solano, Jesús Iturrioz, etc.

Estos mismos autores escribieron asimismo numerosos artículos en las revistas *Razón y Fe*, *ESTUDIOS ECLESIASTICOS*, *Pensamiento*, *Manresa*, *Archivo Histórico Granadino*, *Ibérica*, *Miscelánea Comillas* y en otras publicaciones dirigidas por entidades diversas de la Compañía de Jesús. También fue abundante la colaboración en revistas misionales de alta vulgarización o científica, como el *Siglo de las Misiones*, *Misionalia Hispánica*, *Catolicismo*, *Illuminare*, etc.

Muchos profesores de Oña participaban en congresos científicos tanto de Filosofía como de Teología, y no sólo en España sino también en países extranjeros, especialmente en América o en Roma. En 1952 y con motivo del Congreso Eucarístico internacional de Barcelona, aparecen en la BAC los dos volúmenes de *Textos Eucarísticos primitivos*, antología de todos los textos de la antigüedad patristica, en edición bilingüe, relativos a la Eucaristía. Si esta obra, dirigida y publicada por el P. Jesús Solano, merece un destacado relieve en la Historia de la Facultad de Teología, no lo es sólo por su resonancia internacional (de hecho es una de las pocas obras españolas que aparecen siempre citadas en cualquier libro o tratado referente a la Eucaristía), sino porque su elaboración constituyó un verdadero acontecimiento comunitario en donde participaron gran número de estudiantes. Fue un auténtico trabajo en equipo, coordinado materialmente por el filólogo, entonces estudiante de Teología, P. Ceferino Peralta. Por el mismo tiempo (1953) aparecía publicada en la imprenta de Oña la edición crítica de la *Concordia*, de L. Molina, obra llevada a cabo por el jesuita alemán y profesor de Oña P. J. Rabeneck.

¹⁴ Sobre la génesis y vicisitudes de este texto de Teología, véase en este mismo volumen el artículo *La «Sacrae Theologiae Summa»*.

¹⁵ Puede llamar la atención que la publicación bíblica correspondiente (*La Sagrada Escritura. Texto y Comentario*) no aparezca ningún profesor de Oña. Una explicación de ello puede verse en este mismo volumen en el artículo de A. Vargas Machuca.

Fue una etapa pletórica que, vista desde nuestra perspectiva, se agotó en sí misma. La urgencia de otras necesidades (América Latina, nuevos territorios misionales encomendados) y la «dependencia» simultánea de dos provincias impidió la continua y gradual renovación del profesorado, sin saltos bruscos y generacionales. Las muertes casi sucesivas del P. J. Madoz (1952) y de los antiguos y eminentes profesores de Oña PP. P. Leturia y J. Azpiazu, en plena madurez científica, vinieron a convertirse en todo un presagio.

La separación y traslado de la Facultad de Filosofía a Loyola (1956, año en que se celebraba allí con gran solemnidad el centenario de la muerte de San Ignacio) pone fin a esta etapa de características muy pronunciadas.

6.^a etapa: Oña sólo Facultad de Teología (1956-1967)

El traslado de la Facultad de Filosofía a Loyola, con sus pros y sus contras, hizo que aumentara en Oña el número de estudiantes de Teología. En años anteriores se solían rechazar muchas peticiones por falta de sitio. Ahora se podía disponer del espacio que ocupaba el Filosofado, que en la terminología oniense recibió el nombre de «el externado».

En ese mismo año de 1956 se había creado en el Teologado una revista, *Abside*, que canalizando nuevas energías (fundamentalmente de estudiantes: téngase en cuenta que la edad media de los estudiantes de Teología en la Compañía de Jesús era por aquel entonces de treinta años; bastantes habían hecho además una carrera civil en la Universidad), reflejaba la preocupación por llegar a aquellas realidades que tras el Vaticano II se iban a convertir también en objeto de la reflexión teológica. Quizás sea dicha revista, alentada por Superiores y profesores, el símbolo-tipo de esta última etapa, en la que, al menos en sus comienzos, la iniciativa corresponde a los estudiantes tal vez en mayor medida que a los profesores.

Igualmente, en el otoño de 1956 y con un año de demora, se celebraron las bodas de diamante de la Facultad y del Colegio con diversos actos académicos y religiosos. Ante la insuficiencia de producción eléctrica del salto de la huerta, se hicieron obras para prolongar el canal antiguo y ganar altura, consiguiendo así un suplemento notable de energía. La primitiva instalación era de finales del siglo pasado. Además generando corriente continua solamente resultaba ya apta para la iluminación. En los comienzos de la España del «seiscientos» el suministro de electricidad al pueblo de Oña y su comarca era todavía pésimo.

En 1959, Juan XXIII sorprendía al mundo con la convocación de un Con-

cilio. Tal acontecimiento debía tener repercusiones en una Facultad de Teología, ya que en cuanto tales suelen ser invitadas a enviar sus votos y *desiderata*. Asimismo los profesores serían ampliamente consultados. El Padre M. Zalba fue nombrado consultor de algunas comisiones oficiales preparatorias, presagiando de ese modo su futura y definitiva ida a Roma.

El 8 de marzo de 1961 tuvo lugar el comienzo de la visita extraordinaria que hizo al Colegio Máximo de Oña el P. Paolo Dezza, enviado por el P. General J. B. Janssens, para conocer de un modo más directo la marcha del Colegio en cuanto a sus estudios, pero también para explorar el ambiente entre profesores y alumnos con miras a una posible rectificación de las provincias religiosas en España. Pudo hacerse cargo del estado de la comunidad en todos los aspectos y en un momento importante también por la proximidad del Concilio Vaticano II. Fue parco en declaraciones públicas, pero oyó con calma a todos los que le visitaron. Tuvo una plática en latín a profesores y estudiantes el 17 de marzo, y el 2 de abril, día de Pascua, puso fin a la visita después de una velada en su honor.

Sus disposiciones sobre los estudios quedaron en seguida englobadas en la gran reforma que para la Teología ha supuesto el Vaticano II. El principal efecto de su visita fue la nueva distribución de las provincias religiosas de España del 25 de julio de 1962, y sobre todo, la decisión de abandonar definitivamente Oña como lugar de emplazamiento de la Facultad. Esta debería trasladarse a Madrid, junto con las de Comillas. El curso de los acontecimientos, sobre todo a raíz del Concilio, la elección del P. Arrupe como nuevo Prepósito General tras la muerte del P. J. B. Janssens y los deseos del profesorado, generacionalmente renovado, encauzarían finalmente dicha decisión hacia la Universidad de Deusto en Bilbao.

a) El influjo de la teología centroeuropea, juntamente con el de las nuevas corrientes exegéticas y el movimiento litúrgico, comenzaron a dejar sentir su influjo en las aulas onienses en tiempos inmediatamente anteriores al Concilio. La llegada de una nueva leva de profesores contribuyó a ello. En este punto de renovación es justo consignar que, aunque tarde, la Facultad de Teología de Oña fue pionera con relación a otros Centros de España.

Los apuntes ciclostilados de determinados profesores corrieron por diversas Facultades, seminarios y escolasticados de la Península y constituyeron para muchos aspirantes al sacerdocio las primeras auras de una teología renovada. De igual manera varios de aquellos profesores fueron invitados a dar clase en otras Facultades de España. Ello trajo como contrapartida, sobre todo en el profesorado, el inicio de aquellas tensiones ideológicas

y discrepancias teológicas que durante los años inmediatos del Post-concilio se agudizarían en toda la Iglesia.

b) A lo largo del año 1963 se hicieron varias tentativas por introducir la Televisión en la comarca de Oña. La angostura de su desfiladero requería la colocación de un repetidor especial. La tenacidad de varios jesuitas consiguió que la imagen de la pequeña pantalla hiciera también acto de presencia en aquella región. El día de Reyes de 1964, y coincidiendo con el viaje de Pablo VI a Tierra Santa y su posterior encuentro con el Patriarca Atenágoras, en el Salón de Actos del Colegio y con la asistencia de las autoridades locales, tuvo lugar la inauguración oficial de este poderoso mass-media. La introducción de la Televisión, como en su tiempo la de la luz eléctrica, han sido factores que han dejado huella profunda en la vida moderna y por ende en la de cualquier Centro de Estudios, y por ello merecen ser reseñados.

Desde el punto de vista del historiador, estos últimos acontecimientos, aunque anteriores a 1967, suponen prácticamente el inicio de una etapa ulterior que se desarrolla ya fuera del «período histórico del Colegio Máximo de Oña». Su mención aquí sólo tiene como finalidad (y de ahí su justificación) la constatación de que los dos grandes ejes sobre los que iba a discurrir la vida ulterior de la Facultad a partir de 1967, la incorporación a la Universidad de Deusto y los nuevos planes de estudio de acuerdo con las directrices del Concilio, tuvieron una gestación larga y premeditada dentro de los muros de lo que otrora fue la Abadía benedictina de San Salvador de Oña, y en tiempos más recientes, Centro de Estudios y Casa de Formación de la Compañía de Jesús.

La vida académica de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, aunque aparentemente ofrezca abundantes signos de novedad y de ruptura con épocas pasadas, se encuentra cargada también de Tradición y de Historia. Sus raíces, de las que no se puede desprender, se hunden nada menos que en los tiempos de otro post-concilio de finales del siglo XIX, y su historia abarca todo este período, del que hemos señalado sus etapas y rasgos más destacados.

IV. LA COMUNIDAD JESUITICA DE OÑA

1. CONSTITUCIÓN DE LA COMUNIDAD

En las primeras Cartas Anuas (1880-1881) se hace un resumen de la venida de la Compañía de Jesús a Oña, después de que sus estudiantes teólogos fueron expulsados de Poyanne.

El 17 de julio de 1880 quedó constituida la comunidad jesuítica de Oña. El 20 del mismo mes llegó como superior el P. Pedro Portes, que a los pocos meses (25 de marzo de 1881) quedó nombrado Rector.

La primera tarea a realizar era la habilitación de la casa para el nuevo curso. Los estudiantes entretanto tuvieron que dirigirse primero a Salamanca. Fueron llegando a Oña durante el mes de septiembre. Vinieron también los novicios franceses de la provincia meridional de Francia, llamada de Toulouse. Hubo varios que hicieron los votos después del noviciado, mientras que diez terminaron sus estudios.

Al darnos los componentes de la comunidad se nos dice que eran en total 101, divididos de este modo:

a) Diez sacerdotes, entre profesores y demás encargados de la formación.
 b) Cuarenta y un teólogos estudiantes, de los que ocho eran sacerdotes. (Hay que notar que los estudiantes de 4.º de Teología solían estar ya ordenados; se computaban sin embargo entre los estudiantes.)

c) Veintidós hermanos coadjutores (de ellos, siete eran novicios).

d) Veintiocho novicios escolares (de ellos, dos eran ya sacerdotes): A pesar de no haber hecho los votos, dadas las circunstancias azarosas de aquellos tiempos, varios habían empezado ya la teología. Otros pertenecían a la provincia francesa de Toulouse y, expulsados igualmente de Francia, continuaban en Oña su noviciado.

Durante el primer año no hubo estudiantes de Filosofía. Estos debieron instalarse provisionalmente en Carrión de los Condes (Palencia). Vinieron a Oña al año siguiente, tan pronto como estuvieron aptas las instalaciones y dependencias.

2. ESTRUCTURAS JURÍDICAS Y ACADÉMICAS

a) Es interesante notar los sucesivos cambios de *Inscripción del Colegio de Oña* en los catálogos provinciales. En 1881 se dice «Collegium Nostrorum Onniense» para sustituirlo al año siguiente por este otro: «Collegium Maximum et Seminarium Nostrorum Onniense» (Colegio Máximo y Seminario de los Nuestros Oniense). En 1889-1900 se añadió «et Collegium Exterorum». En 1906-7 se simplifica por «Collegium Maximum Onniense et Exterorum» (Colegio Máximo Oniense y de Externos). La alusión a los externos desaparece en el catálogo de 1907 a 1908.

Hasta 1914-5 los Colegios de Loyola y de Oña iban en el catálogo en primer término, después de las autoridades provinciales. Desde ese año toman el lugar correspondiente por orden alfabético entre las demás casas. Hay que esperar a 1921 para agregar al nombre oficial el del Santo Patrono: «Sancti Francisci Xaverii».

Con el traslado a Marneffe (Bélgica) en 1932, se introdujo el título: «Marneffianum Collegium Maximum Sancti Francisci Xaverii», como nombre de la casa, agregándole en 1934-5 la frase «et Facultas Theologica ac Philosophica».

Con el mismo título, cambiando sólo el de la nueva residencia aparece en el catálogo de 1938-9, año en que el Colegio Máximo estuvo en Durango. En 1939-40 aparece por vez primera el título completo de «Onniense Collegium Maximum Nostrorum et Facultas Theologica ac Philosophica».

Esta denominación continuó hasta 1956. Al separarse la Facultad de Filosofía para trasladarse a Loyola, la casa de Oña quedó definida como «Onniense Collegium Maximum Nostrorum Sancti Francisci Xaverii et Facultas Theologica». Al año siguiente se le añadió: «communis Provinciis Castellanae Occidentali et Castellanae Orientali» (común a las provincias de Castilla Occidental y Castilla Oriental).

[N. B.: Durante los primeros años, hasta principios de este siglo, estudiaban también algunos alumnos externos, tal como hemos dicho. De ellos se escribe ya en el primer año (1880-1): «También los niños externos, unos veinticinco, que estudian latín en este Colegio nuestro, dieron un examen no precisamente malo a fines del mes de julio. Estos alumnos son estudiosos, muy morigerados, y bien dotados de ingenio e inteligencia» (*Cartas Anuas*). De ahí que durante aquellos decenios primeros se terminó por poner en el título oficial del Colegio, dentro del Catálogo de la provincia religiosa de Castilla, el añadido de «et Collegium Exterorum».]

b) En cuanto a los *estudiantes*, hay también una serie de modificaciones. En un principio los estudiantes se dividen en «Auditores Theologiae Dogmaticae» y «Auditores Theologiae Moralis». Es decir, se suponía que algunos se dedicaban más a la Moral para sus ministerios, mientras que los otros, además de la Moral que no se cita expresamente, se introducían más en la parte seria y profunda del Dogma. Los filósofos eran todos «Auditores philosophiae».

En 1891-2 se dividen los teólogos en «Auditores Theologiae Scholasticae» y «Auditores Theologiae Dogmaticae et Moralis». Es decir, se añade a estos últimos también el Dogma, que obviamente es estudiada pero no se expresaba. De vez en cuando y hasta 1931 se intercalan algunos pocos al principio de la lista bajo el título «Theologiam recolunt» (repiten la Teología), generalmente para ser profesores de ella.

Desde 1913-4 se suprime la palabra «Moralis» en la designación de los teólogos, y sólo quedan divididos entre los que estudian Teología Escolástica y Teología Dogmática. Los términos, como se ve, son equívocos. Por eso invitaron más tarde a otra transformación. Así en 1924-5 se introduce la nueva denominación: «Auditores Theologiae in cursu maiore» y «Auditores Theologiae in cursu minore» (oyentes en el curso mayor o menor). Hay otra innovación en 1942. Se distingue a los estudiantes entre «Auditores Theologiae in cursu ad Lauream» (oyentes en el curso para el doctorado): eran los que no podían ir a Roma por la guerra; los que repasan la Teología: «recolunt Theologiam»; y los de cursos mayor y menor.

Finalmente en 1946-7 se introduce la novedad «Auditores Theologiae in cursu academico» (oyentes en el curso académico), es decir, los aspirantes a

los grados en Teología, y «Auditores Theologiae in cursu seminaristico», es decir, los que no aspiraban a los grados.

[N. B.: Entre 1940-48 hubo una sección de «Auditores Scientiarum», estudiantes de Ciencias, año dedicado preferentemente a la Física, Química, Biología, Matemáticas, etc., que antes se distribuían entre los demás cursos de filosofía.]

3. UNA COMUNIDAD NUMEROSA E INTERNACIONAL

a) La comunidad de Oña gozó de cierto prestigio de observancia religiosa durante muchos decenios. Su número fue siempre grande. Pasaron de 100 desde el primer año. Llegaron a 200 el curso de 1896-7, número del que no se bajó hasta los últimos años. Se llegó a 250 en 1917-8, para superarlo algunos años después, a pesar de la división de provincias, en 1921-2. Así se continuó ininterrumpidamente desde 1926-7 hasta el año de Durango. El primer año de Marneffe conoció una comunidad de 340, pues se habían sumado estudiantes de la provincia de Toledo. Pronto consiguieron éstos casa propia. Los de León se habían instalado en Portugal. Con todo, Marneffe contó aún 302 en su segundo curso, y 265, 297, 285, 293 y 259 en sus seis años de existencia. (Los dos últimos en plena guerra civil de España.)

Vueltos a Oña, el nivel numérico siguió alto, con 275 el primer año, para bajar a los pocos años a 215 (número mínimo por entonces) y subir enseguida a 279 en 1950-51, y 286, 296, 300, 305 los años siguientes hasta 1955-6, último que conoció unidas allí a las Facultades de Filosofía y Teología.

Al quedar sólo la Facultad de Teología se comenzó con 163 en 1957-8, y subió a 201, 219, 224, hasta 1961-62, para bajar los últimos años a 197, 178, 145, 137. El último año de 1966-7 hubo 122.

b) La comunidad conoció durante bastantes años cierto aflujo de extranjeros, desde los novicios franceses de los tres primeros años, hasta buen número de hispanoamericanos, procedentes sobre todo de México, Colombia, Ecuador, Venezuela, Cuba y los países centroamericanos. También hubo un grupo importante de norteamericanos en los años veinte. Se unieron algunos chinos, alemanes, belgas, checos, rumanos, indios, durante algunos años. Todo ello daba una cierta sensación de internacionalidad. Lo mismo ocurría con relación a los profesores, que ya desde un principio habían comenzado a frecuentar Universidades y Centros científicos de Europa, en especial de Alemania, Bélgica, Austria, Francia, para no hablar de los formados en Roma en la Universidad Gregoriana y sus Centros asociados como el Instituto Bíblico u Oriental.

Esto, unido a la multitud de libros y revistas en lenguas extranjeras, hacía que el ambiente de Oña fuera en gran parte como una incrustación verdaderamente católica entre los riscos rocosos de las riberas del Oca, a pocos kilómetros del Ebro.

c) De acuerdo con las tradiciones de la Compañía de Jesús la enseñanza

del Catecismo constituía un elemento importante en la vida de los estudiantes de Filosofía y Teología. Las comarcas en derredor de Oña se beneficiaron de esta actividad, que redundaba no sólo en provecho religioso sino también en la elevación del nivel cultural y humano de sus habitantes. Aprovechando la vacación de los jueves y la tarde de los domingos, varias binas o ternas de estudiantes iban a los pueblos próximos, donde impartían la catequesis en colaboración con los párrocos y maestros. Después de la guerra civil se consiguieron bicicletas y así se pudo ampliar el radio de acción, no obstante las numerosas cuestas que obstaculizaban la marcha. Con el progreso de los años últimos se introdujo también cierta «motorización», que posibilitó aún más las experiencias pastorales de los futuros y nuevos sacerdotes.

Naturalmente el Centro catequístico de Oña era el más importante. Primero estuvo junto a la portería. Después de la guerra se construyó el pabellón llamado Nazaret, con entrada directa desde la plaza y con mayores facilidades para esta actividad. Bajo la dirección del P. A. Zulueta se consiguió reunir abundante material catequético (libros y grabados).

En el mes de mayo solía tener lugar en el mismo Oña el certamen catequístico de todos los pueblos de la comarca, obteniendo el niño vencedor un cordero como premio. De ahí que con el tiempo se «institucionalizase» esa fiesta como la «Fiesta del cordero», en la que participaba toda la comarca. En los últimos tiempos, además de numerosos autocares, había un tren especial que venía de Burgos para esta fiesta.

V. EPILOGO

En 1963 la Universidad de la Iglesia de Deusto obtuvo el reconocimiento oficial como Universidad privada. Poco tiempo después el Concilio Vaticano II indicaba que dichas Universidades debían contar en lo posible con Facultades propiamente eclesológicas. Ante tales circunstancias, los Superiores de la Compañía de Jesús decidieron que la Facultad de Teología de Oña, que en un principio debía ir a Madrid junto con la de Comillas, se incorporara a la mencionada Universidad de Deusto. Ambas pertenecían además a la misma provincia jesuítica de Loyola. Tras unos años de trámite en la vida oniense, durante los cuales se preparó la apertura de la Facultad de toda clase de alumnos —hasta entonces la Facultad estaba reservada en su capacidad de dar grados académicos sólo a estudiantes de la Compañía de Jesús—, se ordenó en 1967 el traslado a Bilbao¹⁶.

En septiembre de 1967 quedaba cerrado en el Monasterio de San

¹⁶ El lector puede encontrar en el Anexo Documentario de esta misma sección la documentación más importante a este respecto.

Salvador de Oña un período histórico, pletórico de acontecimientos, con sus luces y sus sombras, pero que había desempeñado un papel importante, tanto en la vida de la Iglesia española como en el de las ciencias religiosas.

Quizás unas palabras autorizadas del sabio y erudito G. Morin puedan expresar y resumir todo lo que supuso este período de casi un siglo de estancia en Oña:

«Hubo un tiempo no muy lejano en que Dom Guépin, discípulo predilecto de Dom Guéranger y primer Abad de Silos tras la restauración de este Monasterio, pudo lanzar sin exageración la siguiente 'boutade': 'Desde el punto de vista de la erudición, Africa comienza en los Pirineos.'

»Hoy no se podría sostener ya esto. Desde el final de la primera guerra mundial comenzaba a dejarse notar una actividad científica notable, principalmente en Cataluña y concretamente en Montserrat.

»Mas desde hace unos pocos años este renacimiento se ha acentuado, tal vez por el contacto forzoso de numerosos desterrados con los principales Centros científicos de otros países. Así, el P. Madoz, S.J., entre otros, comenzó pronto a destacar con sus trabajos notables durante sus años de permanencia en el exilio de Bélgica.

»Esto, sin embargo, apenas significa nada en comparación con los trabajos que en poco tiempo ha llevado a cabo tras la vuelta a su país: trabajos múltiples y de valor excepcional centrados en torno a la antigua literatura cristiana de España. Desde entonces y desde la vieja Abadía benedictina de Oña, convertida en «Colegio Máximo» de la Compañía de Jesús nos llegan una tras otra, con rapidez asombrosa, un ingente número de publicaciones del P. Madoz.» [*Revue d'Histoire Ecclésiastique* XXXVIII (1942) 411.]

APENDICE

LA FACULTAD DE TEOLOGIA EN BILBAO Y SU INCORPORACION A LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Ya en Bilbao hubo que hacer frente al problema de la ubicación. El primer año las clases tuvieron lugar en el edificio de los PP. Pasionistas en Deusto. Al año siguiente (1968), las clases pudieron comenzar en el nuevo edificio de Archanda, que ha servido de sede hasta el año 1980. En este mismo año en que precisamente se celebraba con gran brillantez el centenario de su fundación, la Facultad de Teología ha quedado instalada en

locales de la misma Universidad, en una ala del edificio de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

La biblioteca queda asimismo instalada junto a las demás bibliotecas de la Universidad y adosada de forma particular con la Biblioteca Loyola, la antigua biblioteca de la Facultad de Filosofía de Oña-Loyola. Como los Superiores de la Compañía de Jesús dispusieron que la antigua biblioteca de Oña fuera en su mayor parte a Comillas-Madrid, de acuerdo con el plan inicial trazado por el P. Dezza en su visita a Oña, la Facultad de Teología actual de la Universidad de Deusto ha tenido que reconstruir durante estos años su propia biblioteca.

Los fondos con que en un principio contó han sido los siguientes:

a) Fondos teológicos (unos 15.000 volúmenes) ya existentes en la biblioteca de la Universidad de Deusto.

b) Biblioteca de la editorial «El Mensajero del Corazón de Jesús», ubicada desde siempre en la Universidad de Deusto, con unos 47.000 volúmenes especializados en Teología ascética, pastoral y sociología religiosa.

c) Fondos teológicos de la Facultad de Teología de Valkenburg (Holanda). Su detallada descripción puede verse en «Razón y Fe», vol. 169 (1964) 633-646; vol. 170 (1964) 113-124.

d) Fondos duplicados de Oña que no existían en los fondos anteriores.

e) Otros fondos procedentes de diversas casas jesuíticas, principalmente de Bilbao.

Sobre todo esto se han ido adquiriendo los fondos complementarios, en parte con un legado especial del P. General a fin de subsanar la pérdida de los libros de Oña y en parte con los presupuestos anuales. Hoy la Biblioteca de la Facultad de Teología independientemente de la de Filosofía, constará de unos 85.000 volúmenes y unas 280 revistas especializadas. (Conviene caer en la cuenta de que bastantes revistas especializadas son comunes a Teología y Filosofía: de ahí que se encuentren repartidas entre ambas bibliotecas, por otra parte de fácil comunicación.)

Es pronto aún, en momentos de cambios, para juzgar suficientemente lo que ha sido la vida de la Facultad de Bilbao. Tiempos de crisis en todas las órdenes, necesitan más tiempo de observación para juzgar de sus aciertos o desaciertos, aun en el terreno puramente escolar y científico.

De todos modos no se ha regateado diligencia alguna para poder ofrecer a los aspirantes a la formación eclesial y sacerdotal, unos locales adecuados, con buenas bibliotecas a su disposición, y facilidad de contacto con los profesores. El resultado definitivo ofrecerá a nuestros sucesores otros puntos de interrogación y de respuesta a tantas preguntas como todos quisiéramos hacer, y que comprendemos que es aún pronto para formularlas. Dejemos «ai posteri la ardua sententia».

LEÓN LOPETEGUI, S.J. (†)

Universidad de Deusto
Bilbao